

Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos

Escribe: OSWALDO DIAZ DIAZ

III — MASSACHUSETTS - BOSTON Y LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

El patrocinador local de mi visita a Boston fue la Panamerican Society of New England y correspondió a la señora Robert G. Hall, en su carácter de directora ejecutiva de dicha sociedad, coordinar el plan de mi permanencia en una de las más nobles e interesantes ciudades de los Estados Unidos.

BOSTON UNIVERSITY

Inicié mi visita a la Universidad de Boston el 1º de diciembre a las dos de la tarde. Tiene fama por sus estudios de teología pero, naturalmente, su esfera se extiende a toda clase de actividades, entre ellas la del drama, por medio de una Facultad de Bellas Artes y de Artes Aplicadas, dentro de la cual hay una división de artes teatrales, la que expide título de bachiller luego de cuatro años de estudios. Dirige la división el profesor Mouzon Law. Procede de Texas y tiene los títulos de bachiller en bellas artes y de maestro en artes. Ha trabajado en diversas universidades como la de Texas, la de Tulane, la de Illinois, Syracuse University y Norte Westren University. Pertenece a la Asociación Americana de Teatro Educativo y ha dirigido como productor asociado algunas producciones en Nueva York. Ejerce su cargo actual desde 1963.

El curriculum de la División de Artes Teatrales cumple el propósito de preparar a los alumnos para trabajar en el teatro profesional, educativo y cívico y los estudios son tales que los habilitan para desempeñar no solo una parte activa sino también verdaderamente creativa en cualquier aspecto del arte dramático pero, al lado de esto, se dictan cursos de humanidades, bellas artes y artes liberales. La producción de obras teatrales es el meollo de todos los estudios y se practica en las aulas de clase, en los talleres, en el teatro experimental y en producciones mayores en el escenario del teatro de la Universidad de Boston.

El profesor Law me explica que una de sus dificultades es la de hallarse este teatro distante de la facultad, lo cual lo obliga a dividir el trabajo. Otro problema que anota es el recargadísimo horario que llevan los estudiantes, porque tienen que atender la línea académica y la del

drama, con una actividad que comienza a las 9 de la mañana y termina a las 11 de la noche. Estos programas cubren actuación, dirección, técnica teatral, proyectos y educación teatral. Las representaciones mayores con público se hacen cuatro veces al año. Además hay representaciones menores dentro de la universidad. Es frecuente contratar directores profesionales que durante dos o tres meses pertenecen al cuerpo docente y dirigen una pieza de las mayores. Law habla con cierto aire de superioridad, pero al ver que no deseo importunarlo sino que me intereso de veras por su trabajo y por el teatro universitario, cambia de actitud y me pone en manos de su competente secretaria o asistente para que recorra la división.

El teatro de la universidad se halla en el sector de los espectáculos. Es una verdadera sala profesional con amplio escenario, talleres de vestuario, escenografía, etc., y con capacidad para novecientos espectadores. Lo visito en detalle y se me invita al ensayo general, con vestuarios, de una obra de Goldoni titulada *El sirviente de dos amos*.

Como no se habían impreso aún los programas no puedo registrar el nombre del director invitado ni el de los actores.

La escenografía única, la plástica, el movimiento y el vestuario son excelentes y se conjugan admirablemente. El desempeño de los estudiantes actores es muy bueno y especialmente desembarazado es el de Trifaldino. En el extenso reparto solamente uno de los personajes, la camarera, disuena porque trata de sacar excesivo partido de su físico y de su papel. El director, acompañado de un numeroso grupo de asistentes, acaso alumnos, corrige sobre todo el movimiento. Solamente una vez hace volver atrás el ensayo pero al final de cada acto formula sus observaciones. Me parece que en el aspecto expresivo es superior este grupo de la Universidad de Boston al de la Universidad Católica de Washington. El segundo acto aún está inmaduro y va a ser objeto de un nuevo ensayo. Los figurines, proyectados y realizados por los estudiantes, son magníficos y se ha hecho muy bien el reparto de acuerdo con el aspecto físico y la personalidad de los actores. Lamento no poder dar el nombre del director ni el de los principales intérpretes.

LOEB DRAMA CENTER

El 2 de diciembre visito este centro, dependiente de la Universidad de Harvard. Su nombre se debe a que fue construido gracias a la generosidad de John L. Loeb. Fueron sus arquitectos Hugh Stubbins y sus asociados, pero toda la maquinaria escénica fue proyectada por George C. Izenour, a quien ya me referí en un artículo anterior al tratar de la Universidad de Yale. Comprende el centro un auditorio principal con capacidad para quinientas cincuenta personas y un teatro experimental para cerca de cien. El escenario es sumamente flexible y puede acomodarse a representaciones del tipo proscenio, al escenario isabelino o de tres cuartos y a representaciones de tipo arena. Me atiende el jefe de relaciones públicas del centro señor Schwalbe. Mediante ascensores hidráulicos se hace la transformación del escenario. Todo el decorado se mueve desde una consola eléctrica a cargo de un solo especialista, el cual mediante botones e interruptores, puede hacer dar a los decorados cualquier posición sea en altura, sea en ángulo, respecto al eje del escenario. Este invento de Izenour no

se ha extendido por oposición de los sindicatos o asociaciones de tramoyistas, pues reduciría al mínimo la mano de obra. La iluminación cuenta con un tablero en el cual hay cincuenta y dos transformadores variables (dimers) con veinte posiciones cada uno, de tal manera que el director dispone de mil cuarenta posibilidades para jugar con la electricidad. Aún no había visitado la Universidad de Harvard pero ya me doy cuenta de que este es un caso totalmente distinto al de las otras que he visitado. El Centro Loeb es como una especie de laboratorio teatral para todos los estudiantes y distintos grupos dramáticos pueden representar en sus escenarios, tanto en el mayor como en el experimental, y hay amplias salas para ensayo y talleres de vestuario y escenografía. Este último taller con todos sus ruidos está contiguo al escenario, pero hay una pared deslizante, completamente insonora, al vacío, que no deja pasar el menor ruido del taller al escenario. Verdaderamente es la última palabra en construcción escénica.

La Universidad de Harvard no tiene, como las otras que visité en Estados Unidos, una facultad o departamento de drama. Pero su actividad teatral es muy grande a través del Loeb Center, cuyas representaciones de 1960 a 1965 muestran la más variada gama donde aparecen: Shakespeare, Jonson, Brecht, Gilbert y Sullivan, Ibsen, Synge, Moliere, García Lorca, Strindberg, O'Casey, Plauto, Gogol, Goethe, Marlowe, Miller, Chekhov, Corneille y algunos otros.

HARVARD UNIVERSITY

Como mi visita a Yale, de que traté en un artículo anterior de esta serie, fue posterior, es explicable la curiosidad y el interés que sentía por conocer una de las universidades tradicionales del Este de los Estados Unidos y Harvard no me decepcionó, a pesar de que mi paso por ella fue tan veloz.

La minuta de mi visita el día 2 de diciembre indicaba que a las 10 y 45 debía presentarme en la oficina del "University marshall", cargo que no acierto a traducir al castellano en forma satisfactoria. Allí la señora Cooper me presenta el libro de visitantes para que lo firme y me hace ver el registro o las tarjetas de otros huéspedes colombiano, entre los cuales recuerdo la firma de Eduardo Carranza, amén de muchas otras de gentes conocidas de mi país. En seguida visité el Centro Loeb y a las 2 y 30 estaba de regreso para comenzar mi veloz recorrido de la universidad, el cual naturalmente resulta muy breve y apresurado para todo lo que hay que ver aquí. Un estudiante de tecnología es quien me guía durante el recorrido que hago por este histórico centro educativo de tanto prestigio y por el cual han pasado y siguen pasando numerosos colombianos.

Es cierto que al entrar a su patio principal se siente la sombra de los dos siglos y medio que han pasado por edificaciones como Massachusetts Hall con sus muros cubiertos de yedra y de arquitectura típicamente colonial nortamericana. Pero la Universidad de Harvard no se ha quedado estática en su pasado. Lo muestran sus mismos edificios y la ampliación de sus estudios que originalmente estuvieron circunscritos a la teología y a la jurisprudencia y que hoy abarcan los más variados aspectos de las

más modernas ciencias. Ya me referí a la arquitectura del centro teatral que data de 1959. Con posterioridad a este se han levantado otras edificaciones proyectadas por arquitectos tan notables como Le Corbusier, José Luis Sert y Minoru Yamasaki. Así que por el solo aspecto arquitectónico la universidad constituye un verdadero centro de interés.

Hay en Harvard ocho museos que cubren las ciencias naturales, las bellas artes occidentales y orientales y otros aspectos de la cultura. Fuera de las cuatro bibliotecas principales hay otras que contienen en total más de cuatro millones de volúmenes y que se refieren a los estudios de administración, de ciencia de los negocios, de teología, de derecho, de medicina y a la biblioteca chino-japonesa que contiene trescientos setenta mil volúmenes. Además en cada una de las residencias de estudiantes existen las bibliotecas usuales que suman cien mil libros. Hay que añadir a esto, laboratorios, observatorios, herbarios y colecciones que ponen completamente al día los estudios. Todo esto se me explica rápidamente y lo puedo verificar en los folletos que se me entregan para información.

No teniendo Harvard facultad de teatro, el punto que han considerado mis patrocinadores de mayor interés para mí es la colección teatral de la universidad, donde soy recibido por la señora Helen D. Willard, custodio de esta colección y encantadora persona que no puede disimular su sorpresa al ver que una especie de buen salvaje de hispanoamérica conozca lo bastante del teatro norteamericano como para sostener con ella una conversación donde los nombres de Edward Sheldon, Thornton Wilder, el profesor Baker, Eugenio O'Neill y otros se barajan continuamente. La colección teatral solo se interesa por el teatro representado, es decir, por piezas que se hayan producido ante el público y dentro de esta especialidad tiene variadísimas y verdaderas reliquias tales como manuscritos, correspondencia, programas, material gráfico de todas clases, libretos o textos que han servido para la producción de las obras etc., y todo esto a lo ancho y a lo largo del mundo. La parte hispanoamericana contiene material de México, del Perú, de Chile y de Bolivia. De hoy en adelante contendrá también algo, por ínfimo que sea, de Colombia, pues rebuscando en mi cartera, hallo un cartel reciente y un viejo programa de representaciones escolares dirigidas por mí. La señora Willard tiene un entusiasmo comunicativo y contagioso, si hubiera visto todo lo que ella quería mostrarme hubiera tenido que pasar una semana en su despacho, pero mi tiempo está medido y tenemos que regresar a Boston.

BOSTON THEATRE COMPANY

La señora Julia A. Portman es la directora de relaciones públicas de la Compañía de Teatro Boston. Posee los títulos: maestro de artes en teatro y maestro de bellas artes en dirección teatral, y como directora ha estado asociada con varios teatros conocidos.

La Compañía de Teatro de Boston tiene un carácter de avanzada experimental. Ha convertido el salón de baile del Hotel Touraine y ha acomodado allí un escenario desnudo y doscientas cuarenta sillas de zinc, muy diferentes a las excelentes butacas de las demás salas que he visitado. Todo tiene el carácter de un teatro de vanguardia y creo que deliberadamente acentúan este carácter. La Fundación Rokefeller les concedió un auxilio

monetario para lectura de piezas nuevas. La compañía es pequeña pero es la única residente que en los Estados Unidos hace teatro experimental. Tienen un número de suscriptores en Boston que le permite cubrir los gastos, pero no pagar a los actores al precio regular que establecen los sindicatos, de modo que ellos hacen un sacrificio económico en beneficio de este experimento teatral. Se me invita para la representación de esta noche a las 8 y 30.

El programa se compone de tres piezas: *La hora del almuerzo*, de Jonh Mortimer; *Acto sin palabras número 1*, de Samuel Beckett, y *Come-dia*, del mismo autor. La primera obra *The lunch hour* pertenece al teatro realista, es un corto episodio de seducción fracasada en el cual intervienen tres personajes: la mujer, el seductor y la dueña de un hotel de baja calidad. La acción se desarrolla en una habitación modesta y en Londres. El mobiliario es deliberadamente simple, humilde, feo y se parece a los que armamos para ensayo antes de disponer de decorados y de muebles apropiados. La actuación es buena en todos los tres actores. *Act without words I* es una pantomima. La interpreta Mark Epstein, buen mímico, quien se entrega con un ímpetu tal que termina totalmente agotado. Yo tenía idea de la mímica como un arte amable y de tendencia cómica. Aquí es completamente trágico. La utilería está constituida por una botella inalcanzable, unas tijeras y una cuerda. Pienso que igual puede tratarse de una intoxicación, de una insolación o del día siguiente a una borrachera fenomenal o también, y creo que esta es la idea, del derrotismo y del abandono de la humanidad sin salida ni redención y que siempre se halla ante objetivos inalcanzables. El planteo me parece largo y reiterado. Epstein termina sudando y agotado pero sus entusiastas dentro del público lo recompensan con abundantes aplausos. Sobre la otra obra de Beckett vale traducir esta anotación de Ned O'Gorman que figura en el programa: "Sepultados hasta el cuello entre urnas funerales, un marido, su mujer y la amante hablan a cerca de sus vidas desde el mundo de los muertos en un lenguaje que es cómico, trágico y desesperadamente burgués. Samuel Beckett conoce en qué consiste la sustancia de la vida y también la sustancia de las emociones, del corazón y de la matriz primitiva del espíritu. Por mucho que se aparte de lo que imaginamos que el teatro debe ser, es uno de los pocos autores que conoce lo que el teatro puede hacer y cuales son sus posibilidades". Para mí lo más valioso del espectáculo es su carácter audaz y el montaje con tan escasos elementos: las tres urnas y tres reflectores que caen sobre los rostros cuando cada uno de los personajes habla. Es curioso en el diálogo que de pronto suelen recomenzar en el punto inicial. Interpretó al hombre Paul Benedict, con una rapidez de dicción que sobrepasó en mucho mis alcances en la conversación inglesa, pero no me importó perder el texto porque el tono fue suficiente ayuda para mi comprensión.

* * *

Una visita al museo de Ciencias fue excelente preparación para ver por la televisión el lanzamiento del Géminis 7, en un admirable despliegue de precisión. Boston queda en mi recuerdo con su completísimo Museo de Bellas Artes, con su Museo de Historia Natural, su Ruta de la Libertad, su puerto y con la evocación de los personajes de la historia de la revolución americana.